

# EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Miércoles 21 de Junio de 1916

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO)

Año XVII.—Núm. 1680

"Cristo vive, reina e impera"

## EL AMIGO DEL OBRERO

FUNDADO EN HOMENAJE A CRISTO RECTOR  
EL 1.º DE ENERO DE 1899  
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Redacción y Administración:  
MEROEDES, 947  
Teléfono: La Uruguay 2107 (Central)  
MONTEVIDEO

REDACTORES  
Dña. LUIS P. LENGUAS  
Y MIGUEL PEREA  
SECRETARIO DE REDACCIÓN  
JUAN NATALIO QUAGLIOTTI

CORRESPONSALES:  
En PARIS: François Veillot.  
En FRIBURG: Max Turmann.

### SUSCRIPCIÓN

Capital, por mes \$ 0.20  
Interior, semestre adelantado " 1.20  
Exterior, semestre adelantado " 1.80

### AVISOS

Pídanse precios a la Administración  
por avisos en 3.ª y 4.ª página, a una  
columna o más columnas, por centí-  
metros de altura.

La Administración no aceptará cual-  
quier aviso que se le presente: se re-  
serva el derecho de rechazar los que  
era conveniente.

EL AMIGO DEL OBRERO no admite  
publicaciones de redacción pagadas.

Agentes en todos los pueblos del in-  
terior.

Se reciben suscripciones en las casas  
parroquiales.

Administrador: Horacio Campodónico

Círculos Católicos de Obreros  
existentes en el país:

Montevideo, calle Minas 1244 —  
La Unión — Villa Colón — Villa del  
Cerro — Paso del Molino — Guada-  
lupe — Las Piedras — Pando —  
Salto — Mercedes — Fray Bentos —  
Minas — Durazno — Trinidad — Ro-  
cha — Paysandú — San José de Ma-  
yo — San Carlos — San Fructuoso —  
Nueva Helvecia — Treinta y  
Tres — Florida — Santa Lucía —  
Sarandí Grande — Santa Isabel —  
Rosario — Maldonado — Santa Rosa  
(Canelones) — Rivera.

Oficina del Consejo Superior de los  
Círculos: Mercedes 947.

### INDICADOR CRISTIANO

Miércoles 21 — Stos. Luis Gonzá-  
lez, Terencio ob. y m., y Rufino y  
Apolinario mrs. Invierno.

Jueves 22 — Conmemoración so-  
lemne del Santísimo Cuerpo de N.  
S. Jesucristo (Corpus Christi).  
(Fiesta Patronal de la Colonia). —  
Stos. Albano, Acacio y comp. mrs.  
Paulino y Juan obs.

Viernes 23 — Stos. Juan, Zenón y  
Cenas, mrs. Lantranco y Agripina,  
ms.

Sábado 24 — La Navidad de  
San Juan Bautista (Patrono de San-  
ta Lucía y Poicots).

### Comunión Pascual

Todo cristiano que haya llegado a la  
edad de cumplir, tiene obligación, bajo  
peado grave, de hacer la *Comunión*  
*Pascual*.

Esta *Comunión* puede hacerse cual-  
quier día, desde el Domingo (20 de Fe-  
brero), hasta el día del Sagrado Corazón  
de Jesús (30 de Junio).

### Días de ayuno

Ayuno con abstinencia.—Miércoles de  
ceniza, 8 de Marzo.—Viernes de Cuare-  
simas: Marzo 10, 17, 24, 31; Abril 7, 14,  
21.—Jueves Santo: Abril 20.

Ayuno sin abstinencia.—Viernes de  
Adviento: Noviembre 8, 15, 22.—Miér-  
coles de Cuaremas: Marzo 15, 22, 29;  
Abril 5, 12, 19.

### Días de abstinencia solamente

Vigilia de Navidad; este año toca el 23  
de Diciembre.—Vigilia de Pentecostés:  
Junio 10.—Vigilia de la Asunción: Ago-  
sto 14.—Vigilia de San Pedro y San Pa-  
blo: Junio 28.

NOTAS.—1.º En el desayuno de la mañana  
se puede tomar leche y lactiosos, pero no  
nuevos, guardando siempre la cantidad autori-  
zada.—2.º Se puede premiar en todos los días  
san en Cuaremas, Adviento, etc., menos en los  
días de ayuno, que se inscriben más arriba.

### Lectura recomendada:

Recomendamos la lectura de los si-  
guientes artículos:

Corpus Christi.

Notas del Día.

La Separación de la Iglesia y el  
Estado.

Este periódico se imprime en la  
Imprenta Latina; Florida 1682

## Corpus Christi

La fiesta del Corpus Christi o Cuerpo  
de Cristo, se celebra en la Iglesia latina  
el jueves siguiente a la Octava de Pente-  
costés, fiesta de la Santísima Trinidad,  
para conmemorar solemnemente la ins-  
titución de la Sagrada Eucaristía.

Esta divina institución se conmemora-  
ba ya antiguamente el jueves Santo. En  
el calendario de Polonio (año 448) se  
hace mención del Natalis Calicis a 24 de  
Marzo; el 25 era considerado en muchas  
partes como día de la muerte del Señor.  
El jueves Santo, empero, caía en la Se-  
mana Santa, tiempo de tristeza, en que  
el pensamiento de los fieles anda ocupa-  
do con la pasión del Señor, y casi dis-  
trahido de la institución de la Eucaristía  
con la muchedumbre de funciones que en-  
tonces se celebran. Esta razón se aduce  
en la Bula "Transitus", como la prin-  
cipal que dio origen a la fiesta de Corpus.

El instrumento de que se valió la di-  
vina Providencia fué la virgen santa Ju-  
liana de Cornellón, nacida el año 1193 en  
Retines, junto a Lieja, quedó huérfana en  
sus primeros años. Educada entre las  
monjas agustinas del Monte Cornellón,  
hizo allí más tarde su profesión religiosa.  
Llegó a ser superiora, vióse más tarde  
obligada a salir del convento. Murió en  
5 de Abril de 1253 en el convento de las  
monjas cistercienses de Fosses, y fué se-  
pultada en Villers.

Juliana, ya desde sus primeros años,  
sintió particular devoción hacia el San-  
tísimo Sacramento, y desde los diez y seis  
siempre que se ponía en oración, le pa-  
recía ver la luna llena, pero oscurecida  
por un lado: imagen con que el Señor  
quería representarle el luminoso ciclo de  
las fiestas eucarísticas, menos cabado  
empero, por una ligera deficiencia, que  
había de llenarse con la institución de una  
nueva fiesta. Creyó Juliana ser esto una  
nueva tentación del mal espíritu y rogó  
con mucha instancia al Señor le librase de  
ella. Al fin declaróle el Señor, la signifi-  
cación de aquella imagen, y le dio a en-  
tender que aquella sombra había de ilumi-  
narse con los esplendores de una fiesta  
que debía celebrarse todos los años en  
honor del Santísimo Sacramento. Ella ha-  
bía de ser la primera en celebrarla y en  
anunciar a los demás la voluntad del Se-  
ñor de que todos lo celebrasen.

Por una humildad mal entendida, dejó  
de cumplir Juliana largo tiempo el en-  
cargado del Señor. Por fin, después de vein-  
te años, se resolvió a comunicar en se-  
creto al virtuoso canónigo de San Martín de  
Lieja, Juan de Lausanne, rogándole que  
consultase sobre ello a los más doctos  
teólogos, aunque sin nombrarla a ella.  
Juan comunicó el asunto con Santiago  
Pantaleón, arcidiacono entonces de Lieja y  
más tarde obispo de Verdún, patriarca  
de Jerusalén y, finalmente, Pontífice Ro-  
mano con el nombre de Urbano IV; con  
Hugo de San Caro, provincial de los frai-  
les predicadores y luego cardenal legado  
en los Países Bajos, y con otros varones  
doctos y ejemplares; todos los cuales fue-  
ron de parecer que era justo y provecho-  
so celebrar con más solemnidad que hasta  
entonces la institución del Santísimo Sa-  
cramento. Alentada con esto Juliana,  
hizo luego componer un oficio del San-  
tísimo Sacramento a un joven religioso  
llamado Juan, no muy docto, pero sí de vida  
muy pura.

Divulgado el proyecto de la nueva fie-  
sta, muchos eclesiásticos se opusieron, ca-  
lificándola de inútil y las revelaciones de  
Juana como de ilusiones. Entonces el  
obispo de Lieja, Roberto de Torole, a  
quien Juliana había manifestado los de-  
seos del Señor, convocó un sínodo en  
1246, y usando de la facultad que enton-  
ces tenían los obispos de instituir fiestas  
en sus diócesis, ordenó la celebración de  
la nueva fiesta a partir del año siguiente,  
señalando para ella el jueves siguiente a  
la octava de Pentecostés.

Murió Roberto en 16 de Octubre del  
mismo año sin ver el cumplimiento de su  
ordenación. Con todo el año siguiente  
(1247) los canónigos de San Martín de  
Lieja celebraron los primeros la fiesta  
del Santísimo Sacramento. Pocos años  
después el cardenal legado Hugo de San  
Caro celebró la nueva fiesta en San Mar-  
tín del Monte, predicando el mismo y di-  
ciendo la misa con gran solemnidad. Y  
no contento con esto, ordenó a todos los  
obispos y fieles de su legación que cele-  
brasen la misma fiesta.

El 29 de Agosto de 1261 fué elevado a  
la Silla Pontificia Santiago Pantaleón.  
Ya hacía entonces más de tres años que  
había muerto Juliana; pero una amiga y  
confidente suya llamada Eva, heredera  
de su ardiente devoción a la Sagrada Eu-  
caristía, al saber la elección de Urbano  
IV, procuró excitar el celo de los canóni-  
gos del nuevo obispo Enrique de Quel-  
dres, el cual rogó por escrito al Papa, se  
dignase extender a todo el orbe la fiesta  
en honor del Santísimo Sacramento o del  
Cuerpo de Cristo. Urbano IV que años  
antes había tomado parte en la fiesta  
eucarística de Lieja, expidió en 8 de Se-  
tiembre de 1261 la famosa bula "Transi-  
tus", en la cual después de conmemo-  
rar y ensalzar el amor de Jesucristo que  
resplandece en la Eucaristía, ordenó la  
celebración anual de la fiesta del "Corpus  
Christi", señalando para ella el jueves si-  
guiente al domingo de la Santísima Tri-  
nidad; y para mover a los fieles a cele-  
brarla con espíritu y con solemnidad, ex-  
pone en la bula las razones que le han  
determinado otorgando muchas indulgen-  
cias a los fieles que asistiesen a la misa y  
al oficio divino. Tuvo el Papa la delicadeza  
de remitir esta bula a Eva, juntamente  
con el oficio del Santísimo Sacramento  
y una carta en que le anuncia el cumpli-  
miento de lo que tanto ella había desea-  
do. Este oficio, uno de los más hermosos  
del Breviario Romano, admirado aún por

los mismos protestantes, fué compuesto  
por orden del Papa por el doctor an-  
gelo Santo Tomás de Aquino. La muerte  
de Urbano IV, acaecida el 2 de Octubre  
de este mismo año (1261), retrasó la ce-  
lebración universal de la fiesta más de  
cuarenta años. Clemente V tomó de nue-  
vo entre manos el asunto; y en el concilio  
general de Viena (1311) se publicó un  
nuevo decreto, en el cual se contenía el  
de Urbano IV, ordenando se celebrase la  
fiesta del "Corpus". Juan XXII, sucesor  
de Clemente V, urgió su ejecución. Nin-  
guno de estos decretos habla de la proce-  
sión "teológica" como parte de la solem-  
nidad. Esta procesión, que ya se celebra-  
ba en algunas iglesias, fué enriquecida  
con indulgencia por los pontífices Mar-  
tín V y Eugenio IV.

La fiesta se introdujo en Colonia en  
1306, en Worms en 1315, y en Stras-  
burgo en 1316. A Inglaterra se propagó  
desde Bélgica en 1320 y 1325. En España  
se celebró también muy pronto la fiesta  
del "Corpus", siendo la ciudad de Barce-  
lona la primera que la celebró en 1319,  
pues en tal año se hizo un pregón con-  
vocado a los vecinos para tal solemnidad,  
la que se remitió en 1322. En Valencia  
celebrábase en 1325. En Vich celebrábase  
en 1330, y en la procesión del "Corpus" de  
Barcelona de 1535, el emperador Carlos  
V llevó una de las varas del palio. Tam-  
bién anteriormente el rey de Aragón, Al-  
fonso V, llevó la misma vara del palio en  
1424, con los condeces y otros personá-  
jes. Con ocasión de la fiesta del "Corpus",  
se compusieron los "autos sacramenta-  
les", dramas alegóricos, en que los poetas  
más esclarecidos de España, Lope de Ve-  
ga, Tirso de Molina, y Calderón, ensal-  
zaron las glorias del Dios Sacramentado  
ante un pueblo ferviente que los enten-  
día, los gustaba y los aplaudía como a la  
expresión más genuina del arte dramáti-  
co español.

Entre los pueblos de Oriente la fiesta  
del S. S. es conocida en los calendarios  
siras, armenios, coptos, melquitas y ru-  
tenos.

El Pontífice Pío X accediendo a los  
ruegos del episcopado español, se dignó  
restablecer en toda España como fiesta  
de ambos preceptos, la del Santísimo Co-  
rpus Christi, que era una de las que habían  
sido suprimidas por el "Motu-Proprio" del  
citado Pontífice, de 2 de Julio de 1911.

Finalmente esta fiesta se celebra en  
todo el orbe con gran solemnidad y en  
nuestra patria como es sabido, la procesión  
ha alcanzado en estos últimos años carac-  
teres de esplendor.

## CORPUS CHRISTI

El Círculo de Montevideo invita a  
los socios a concurrir a este acto.—  
Punto de reunión: Local Social.

El domingo 25 de Junio es la fecha  
señalada para la solemne "Procesión  
de Corpus Christi" la que, como todos  
los años, saldrá de la Iglesia del Sa-  
grado Corazón de Jesús (Seminario  
Conciliar).

Como siempre, los socios del "Círcu-  
lo Católico de Obreros" darán ese día  
público testimonio de su fe y de su ho-  
menaje a Cristo Redentor, tomando  
parte saliente en la Procesión.

Al efecto, quedan desde ya invita-  
dos para concurrir al próximo domín-  
go 25 de Junio al local social, Minas  
esquina Soriano, a fin de congregarse  
en torno a la bandera social y salir en  
corporación, a la 1 y 1/2 en punto a  
ocupar el puesto que nos corresponde  
en la Procesión.

Los socios no deben olvidarse de traer  
conigo el distintivo o sea la medalla  
social.

## Quisicosas

Con motivo de la espléndida confe-  
rencia que dió en el Club Católico  
la noche del sábado pasado el doctor  
Secco estudiando el problema de la se-  
paración de la Iglesia y del Estado, se  
nos viene "El Día" con unos suelti-  
tos que dan las doce.

Bajo el título de "A comparar to-  
can...", se nos desvela con esto:

"Un orador que estudió, días pasa-  
dos, desde la tribuna del Club Cató-  
lico, el problema de las relaciones entre  
el Estado y la Iglesia, tuvo, entre otras  
"cosas", la peregrina ocurrencia de  
parangonar la obra del catolicismo en  
nuestro país, con la que realizó el li-  
beralismo. Comparad la obra de ambos,  
exclamó, después de preguntarse si,  
por ventura, ha perturbado en algo la  
Iglesia el progreso de la Nación."

Hombre, si; la cosa es como para  
entrar por el camino de las comparacio-  
nes.

"Pobre liberalismo, si fuera uno a  
jugarlo desaspidadamente por el nú-  
mero y clase de obras que haya reali-  
zado en beneficio del pueblo!"

Por iniciativa y recursos propios po-  
demos decir que el liberalismo se ha  
lanzado siempre adelante; y sino ¿dónde  
están las obras de beneficencia, econó-  
micas o sociales que haya podido rea-  
lizar desde que nuestra República goza  
de vida independiente?

Lo único que ha hecho el liberalismo  
es, prevalecer del calor oficial para  
apoderarse y desnaturalizar después,  
todas las obras de carácter benéfico  
que se debieron en sus comienzos a la  
iniciativa católica, poniéndolas en  
nuestros tiempos etiquetas de catoli-  
cismo.

La obra del catolicismo? Naturalmente ¿qué ha de conocer Vd.  
si lo sacan del púdiculismo o del A.  
B. C. colegialista?

Se queda Vd. con la cabeza caliente  
y los pies fríos.

En cambio nosotros conocemos a las  
mil maravillas la obra del liberalismo,  
que no ha hecho más que celar a pre-  
viéndose para ello del favor oficial y  
de los infinitos resortes que el poder  
ha concentrado en sus manos.

¡Por eso nos luce tanto el pelo!

"No conocemos la obra del catolici-  
mo, y en cuanto a la Iglesia sabemos  
bien que lo único que ha hecho siem-  
pre es oponerse sistemáticamente a to-  
dos los avances del pensamiento y a  
todos los progresos de nuestra legisla-  
ción positiva. El liberalismo cuenta en  
su haber con las mejores conquistas de  
nuestra civilización y de nuestra cul-  
tura. Si hubiera prevalecido, por des-  
gracia para el país, la influencia de la  
Iglesia Católica, el adelanto cultural se-

ría todavía una aspiración de nuestro  
pueblo. ¿Qué ha hecho la Iglesia sino  
oponerse a todo?"

¡Nuegan, pues, las comparaciones...!

Nada, chico; que tienes más fresco  
que una cámara frigorífica.

Que el liberalismo cuenta en su ha-  
ber con las mejores conquistas de nues-  
tra civilización y de nuestra cultura,  
¡caramba! cualquiera lo ve; solo que  
todas esas conquistas de las cuales pue-  
de gloriarse el liberalismo y "anexas",  
son conquistas que nos llevan derechos  
al tacho, como no se reaccione bas-  
tante por el camino que vamos.

¡Como no nos salven los pelucos-  
ros o las infinitas bellezas del cole-  
giado!

¡Estamos lucidos!

El Mudo.

## Sobre la separación de la Iglesia y el Estado

Conferencia del Dr. Secco Illa

### Gran éxito de la iniciativa de la Juventud Católica

La conferencia celebrada en la  
noche del sábado en el Club Cató-  
lico sobre la "Separación de la  
Iglesia y el Estado" se vió corona-  
da por el más brillante de los éxi-  
tos. La Federación de la Juven-  
tud Católica, organizadora del ac-  
to, ha alcanzado con la celebra-  
ción del mismo un triunfo reso-  
nante, que la hace con justicia  
acreedora al aplauso unánime de  
la colectividad por su valerosa  
actitud digna de todo estímulo.

El salón de actos del Club Cató-  
lico estaba el sábado en una de sus  
grandes noches. La compacta con-  
currencia, formada exclusivamente  
por hombres, ocupaba en su to-  
talidad las filas de asientos. Los que  
no se apresuraron a llegar a tie-  
mpo hubieron de permanecer de  
pie, agolpados en el fondo del lo-  
cal.

Pero no era de notar sólo la can-  
tidad de la asistencia, sino su ca-  
lidad realmente excepcional. Su  
Señoría Illma. Monseñor Ricardo  
Isasa presidió el acto. Todas las  
personas de significación dentro  
del catolicismo uruguayo hacían  
acto de presencia. Superiores y  
miembros de las Comunidades Re-  
ligiosas; sacerdotes del Clero secu-  
lar; personalidades del movimien-  
to seglar, etc.

Abrió el acto el Presidente de la  
F. J. C. U. para explicar una  
alteración del programa anuncia-  
do. Con el fin de dar mayor im-  
portancia a cada conferencia, se  
resolvió subdividirla, hablando en  
primer término solamente el do-  
ctor Joaquín Secco Illa, debiendo  
señalarse otras fechas próximas  
para que se realizaran las otras  
conferencias.

La presencia del doctor Secco  
Illa en la tribuna fué saludada con  
una entusiasta ovación. El orador  
manifestó entonces que aceptaba  
esos aplausos para la F. J. C. U.,  
que, en estos momentos de prueba  
ha tomado valerosamente el pue-  
sto de peligro en la extrema van-  
guardia, levantando gallardamen-  
te la bandera de los principios  
cristianos.

El conferenciante comenzó la  
primera parte de su brillante tra-  
bajo, exponiendo las razones por  
las cuales los constituyentes del  
año 30 establecieron la unión de la  
Iglesia y el Estado. La primera de  
estas razones fué el respeto a los  
principios católicos, el cual está  
señalado desde la primera página  
de nuestra Carta magna empeza-  
da en el nombre de Dios Todopo-  
deroso, Autor, Legislador y Con-  
servador Supremo del Universo."

Este sentimiento profundamente  
religioso aparece nuevamente, en  
la fórmula del juramento del Pre-  
sidente de la República prescripta  
en el artículo 76: "Yo... juro por  
Dios N. S. y estos Santos Evan-  
gelios, que desempeñaré debidamen-  
te el cargo de Presidente que se  
me confía: que protegeré la Reli-  
gión del Estado, etc."

Otra razón poderosa que impul-  
só a dictar el Art. 5.º fué que de  
los 74.000 habitantes que tenía en-  
tonces el país, apenas habría una  
docena que no fueran católicos.  
El Estado compuesto de todos esos  
habitantes tenía que ser católico,  
como ellos lo eran en su totalidad.  
La acción civilizadora del misio-

nero, la labor abnegada de los pá-  
rrocos, extendiendo por los cam-  
pos abandonados la cultura cris-  
tiana durante el coloniaje, y la co-  
laboración eficiente del Clero na-  
cional en la obra de la independen-  
cia, donde brillan con esplendor  
sin igual las figuras veneradas de  
Pérez Castellano, de Larrañaga,  
de Larrobla, fueron también otros  
tantos factores que por la vía de  
la gratitud llevaron a los próceres  
de 1830 a escribir en la Constitu-  
ción la profesión de fe del Estado,  
despreciando las engañosas doctri-  
nas de los filósofos franceses del  
siglo XVIII que los eran familia-  
res.

Nuestra historia demuestra acua-  
badamente que ese concepto no  
varió en las diferentes personas  
que dirigieron los destinos de la  
Nación. En 1829, antes de que la  
Constitución fuera jurada por el  
pueblo, gobernando Lavalleja, se  
resolvió "impetrar de la Santa Se-  
de" la creación del vicariato apo-  
stólico de Montevideo para que la  
autonomía eclesiástica fuera simu-  
lánea de la emancipación civil.  
Posteriormente, en distintas y re-  
petidas ocasiones los gobernantes  
uruguayos, se han puesto en rela-  
ción con el Sumo Pontífice, en  
cumplimiento de los principios  
contenidos en nuestro Código fun-  
damental.

El doctor Secco dedicó la segun-  
da parte de la conferencia a estu-  
diar ¿por qué ahora, después de  
casi un siglo de vida independien-  
te y de varias centurias de vida  
colonial, va a separarse la Iglesia  
del Estado?

Los principios que impulsaron a  
los Constituyentes de 1830 a esta-  
blecer la unión, son en la actuali-  
dad la unión, son en la actuali-  
dad del Estado y la acción de la Ig-  
lesia que se ejerce sobre las mismas  
personas, tienen forzosamente pun-  
tos de contacto, que sólo pueden  
ser resueltos por la unión y armo-  
nía de ambas entidades. Como el  
individuo debe ser religioso, la  
sociedad, el Estado, formado por  
la reunión de aquellos debe serlo  
también al mismo título.

Tal es la doctrina expuesta cla-  
ramente en múltiples ocasiones  
por los últimos Pontífices, Pío IX,  
León XIII y Pío X.

Pero, si los principios permane-  
cen idénticos ¿habrá variado la  
mayoría absoluta de católicos en  
el país? En manera alguna. El or-  
ador citó muchos datos estadísti-  
cos de diferentes épocas que abonan  
esta afirmación. El último censo,  
verificado hace pocos años, demo-  
stró que existía una abrumadora  
mayoría de católicos. Más del 70  
o/o en las personas mayores de 15  
años.

¿Qué motivos pueden alegarse  
para justificar la proyectada sepa-  
ración? La población es hoy, como  
ayer, en su mayor parte católica  
aunque esta enorme masa de cató-  
licos está sometida a una ínfima  
minoría irreligiosa que puede esti-  
marse en un 12 o/o, la cual forma  
con sus votos los parlamentos hos-  
tiles a la Religión.

El doctor Secco probó después  
que la unión de la Iglesia en nada  
había perturbado al Estado. an-  
tes bien, la acción de aquella en  
la enseñanza, en la beneficencia,

en la moralización, etc., ha sido  
ampliamente beneficiosa para el  
Estado y esencialmente fecunda  
en su oposición a la obra negativa  
y demoleadora del liberalismo.

La tercera parte de la confe-  
rencia estuvo destinada a exponer los  
diferentes sistemas que existen en  
la materia. Entre la confusión de  
la autoridad religiosa y civil en  
las monarquías teocráticas y su  
total separación según la tesis li-  
beral, la Iglesia sostiene la unión  
de ambas instituciones. Tal es el  
principio seguido en casi todos los  
países civilizados. El ejemplo de  
la separación en Francia,—que ya  
está de vuelta de su funesto error,—  
el más reciente caso de Portu-  
gal, y los de Méjico y Ecuador en  
América, son de una irresistible  
elocuencia para juzgar los resulta-  
dos de tales sistemas, más per-  
judiciales todavía para la sociedad  
civil que no para la Iglesia.

Al concluir el doctor Secco Illa  
su conferencia, clara y precisa en  
la exposición, brillante en la for-  
ma, profunda en la doctrina, ad-  
mirable en todas sus partes, el au-  
ditorio que la había interrumpido  
varias veces con sus aplausos, es-  
talló en una prolongada ovación.  
La numerosa concurrencia disol-  
vióse luego vitoreando entusiasta-  
mente a la causa.

La F. J. C. U. ha celebrado la  
conferencia del sábado como el  
punto inicial del movimiento de  
propaganda que se propone orga-  
nizar para ilustrar a la conciencia  
católica sobre el grave problema  
de la Separación de la Iglesia y el  
Estado. A la verdad que no podía  
haber comenzado por una etapa  
más brillante. La triunfal jornada  
del Club Católico demuestra con  
larga elocuencia que la colectivi-  
dad aprecia claramente la grave-  
dad excepcional de la situación y  
comprende la responsabilidad que  
recae sob cada uno de sus miem-  
bros en estos momentos de peligro  
para la causa.

El noble llamado de la Federa-  
ción de la Juventud ha encontra-  
do a los correligionarios de pie,  
dispuestos a no permanecer en la  
inactividad ante los grandes inte-  
reses que están en juego, cuando  
se ve amenazado el porvenir de la  
causa en Uruguay, cuando, con-  
tra la enorme mayoría creyente del  
país, se pretende perseguir a la  
Religión Católica cuya unión con  
el Estado ha dado a la patria tan-  
tos días de gloria.

## Unión Social del Uruguay

Nuestra hoja de propaganda "El Prin-  
cipe de la Paz"

El domingo próximo, durante la Pro-  
cesión, será profusamente repartida  
esta nueva hoja de propaganda de la  
Unión Social correspondiente al mes  
en curso. Con la misma fecha será  
repartida también en las parroquias del  
interior.

"El Príncipe de la Paz" es una  
publicación de sumo interés para nues-  
tro ambiente en el momento actual.  
Los inscriptos que no la reciben pue-  
den solicitarla en la Oficina Central,  
Cerrito 471.

## Liga Patriottica Italiana

### Exortación

El próximo domingo 25 del corrien-  
te, se celebrará la solemne procesión de  
Corpus, que saldrá de la Iglesia del  
Seminario a la 1 p. m.

Es un deber ineludible de todo ca-  
tólico tomar parte de este acto tra-  
scendental de nuestra fe y más aún para  
los componentes de nuestra corpora-  
ción, eminentemente cristiana.

Ningún socio pues debe faltar a este  
homenaje de amor y adoración hacia  
Jesucristo Sacramentado.—El secreta-  
rio.

## Círculo de Montevideo

### Gran festival extraordinario

Comemorando el XXXI aniversario  
de la fundación del Círculo,—que se  
cumple hoy—la Comisión de Fiestas ha  
resuelto celebrar un festival extraor-  
dinario el próximo domingo a las 20  
y 45.

El programa, que cuenta con inte-  
resantes números de concierto, así  
como de selectas cintas cinematográ-  
ficas, proporcionará a la numerosa con-  
currencia que desde ya auguramos, una  
ocasión más de presenciar la repre-  
sentación del precioso drama en tres  
actos "La Carejada" cuya parte prin-  
cipal estará a cargo del aplaudido afi-  
cionado señor A. Alonso que se ha re-  
velado poseedor de méritos indiscuti-  
bles en su labor de actor dramático. En  
nuestro número del sábado publicare-  
mos el programa íntegro.







